



LITERATURA

EL HOMBRE ANONIMO EN LA POESIA DE PEZOA VELIZ

(Selección y notas.
Prof.
(Erico Carrasco)



Agradecemos al Sr. Carlos Pezoa Veliz su reciente visita por las afueras de esta ciudad.

En estos días, el desarrollo de nuestra literatura, en particular la poesía, ha sido objeto de una profunda reflexión por parte de los críticos y lectores.

En esta oportunidad, presentamos una selección de poemas de Carlos Pezoa Veliz, en la que se evidencia su profundo conocimiento de la realidad social y política de su época.

Tomando como eje central la figura del hombre anónimo, el poeta nos ofrece una visión crítica y humanista de la sociedad chilena.

En su poesía, Pezoa Veliz logra captar la esencia de la vida cotidiana, desde la más humilde existencia hasta la más compleja realidad social.

Esta selección de poemas nos permite apreciar la evolución de la poesía chilena en el siglo XX, así como el papel fundamental que desempeñó el hombre anónimo en la obra del poeta.

"ENTIERRO DE CAMPO"

Con un cadáver a cuestas,
camino del cementerio,
meditabundos avanza
los pobres angarilleros.

Cuatro faroles descienden
por Margadefarga hacia el pueblo
contra lúas melancólicas
que hacen llorar sus reflejos;
cuatro maderas de encina,
cuatro acompañantes viejas...

Una voz cansada implora
por la eterna paz del muerto;
ruidos errantes, siluetas
de árboles foscos, sinistras.
Allá lejos, en la sombra,
el aullar de los perros
y el efímero rebongo
de los nostálgicos ecos.
Sepa el pueblito, una voz dice:
—Vienen, hermano, el aguacero.
Otra voz murmura: —Hermanos,
roguemos por él, roguemos.

Calla en las faldas tortuosas
el aullar de los perros;
inmenso, extraño, desciende
sobre la noche el silencio;
apresuran sus respuestas
los pobres angarilleros
y repite alguno: —Hermano,
ya no tarda el aguacero;
tan las cuetas, el alba viene,
roguemos por él, roguemos.

Y como empieza la lluvia,
doy mi adiós a aquel entierro
pico espuela a mi caballo
y en la montaña me interno.

Y allá en la montaña oscura
¿quién era? llorando pienso:
—¿Algún pobre diablo anónimo
que vino un día de lejos,
alguna que amó los campos,
que amó el sol, que amó el sendero
por donde se va a la vida,
por donde el, pobre labriego,
halló una tarde el olvido,
caférra, cansado, viejo?

NADA

Era un pobre diablo que siempre venía
cerca de un gran pueblo donde yo vivía;
joven, rubio y flaco, sucio y mal vestido,
siempre cabizbajo. ¡Tal vez un perdido!
Un día de invierno lo encontraron
muerto dentro de un arroyo próximo a mi
huerto,
varios cazadores que con sus lebreles
cortando marchaban. Entre sus
papeles
no encontraron nada. Los jueces de
turno

hirieron preguntas al guardián nocturno:
¿este no sabía nada del existo;
ni el vecino Pérez, ni el vecino Pinto.
Una chica dijo que sería un loco
o algún vagabundo que comía poco,
y un chusco que oía las conversaciones
se tendió de riza. ¡Vaya unos sim-
plones!
Una paletada le echó el panteonero;
luego hío un cigarro, se caló el sombrero
y emprendió la vuelta. Tras la paleta-
da
nadie dijo nada, nadie dijo nada.

TARDE EN EL HOSPITAL.

Sobre el campo el agua mustia
cae fina, grácil, leve;
con el agua cae angustia;
llueve...

Y pues solo en amplia pieza,
yazgo en cama, yazgo enfermo,
para espantar la tristeza,
duermo...

Pero el agua ha borricuado
junto a mí, cantada, leve;
despierto sobresaltado,
llueve...

Entonces, muerto de angustia,
este el panorama inmenso,
mientras cae el agua mustia,
pienso.

In. Tercera. Séptima. 1944-1945.

El hombre anónimo en la poesía de Pezoa Véliz [artículo]
Erico Carrasco.

AUTORÍA

Carrasco, Érico

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El hombre anónimo en la poesía de Pezoa Véliz [artículo] Erico Carrasco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile